

Fluidificación del conocimiento y porosidad de las aulas: las tecnologías digitales en la educación

Vera Rexach

Organización de Estados Iberoamericanos



Cultura digital - Gestión/ producción del conocimiento - Aulas virtuales

Palabras
Clave

Cuando hablamos de Universidad y de educación a distancia debemos preguntarnos cómo es enseñar y aprender en tiempos de conexiones intensas, masivas. Sobre todo, debemos reflexionar sobre el tipo de profesionalidad docente que esperamos, queremos, buscamos, deseamos para un modelo de educación a distancia en el sistema universitario. Se trata de uno de los sistemas más resistentes, más tradicionales, más conservadores de su modalidad. Si pedimos *gamificación*, tenemos *gamificación* en el jardín de infantes, en la primaria, en la secundaria. Pero cuando llegamos a la Universidad, aceptamos volver a los modelos clásicos y tradicionales, y nos sentimos a gusto. Debemos pensar en el/la estudiante que tenemos hoy en el nivel universitario: qué tipo de estudiante es, qué tipo de profesionalidad docente queremos y cuáles son las nuevas condiciones de transmisión del saber que se dan en estos nuevos contextos conectados.

Quisiera aprovechar esta oportunidad, entonces, para vincular la educación en línea con la idea del cambio; colocarla en el contexto de una mutación, de un cambio estructural. Un contexto que nos obliga a preguntarnos sobre aspectos clásicos de los entornos educativos y de los entornos formativos.

En principio debemos preguntarnos: ¿qué significa enseñar y aprender en estos nuevos tiempos, que son tiempos más conectados, más conectivos y también más colectivos? Pensamos estas cuestiones a la luz de las transformaciones que parecieran ser cada vez más veloces. Si revisamos nuestra trayectoria escolar de los últimos cinco años, notamos que los cambios son cada vez más rápidos, y eso ilumina un poco nuestra mirada; vemos que la conectividad y la participación en redes, sobre todo, impactan en nuestra relación con la gestión de conocimiento.

Cuando propongo que pensemos la educación a distancia en un contexto de mutación es porque creo que las tecnologías digitales promueven esa mutación, esa transformación

intensa a la que no podemos resistirnos. En estos tiempos, lo que hacemos quienes enseñamos, quienes educamos y también quienes vamos a aprender a la Universidad es tratar de buscar una posición, tratar de acomodar nuestras ideas (entre lo que espero, lo que sé, lo que imagino, lo que dijeron que sería tanto la educación clásica como la educación a distancia). Se trata de buscar una posición útil y satisfactoria. Los seres humanos intentamos todo el tiempo ponernos en posiciones que nos parezcan cómodas y así evitar el daño, el dolor. Esa es la historia de nuestra vida como civilización.

Cuando se trata de la educación, lo que buscamos –como educadores y también como educandos– es una posición que nos resulte cómoda, útil, práctica. En el caso particular de la educación a distancia, buscamos no ser solo resistentes, solo nostálgicos ni solo eufóricos. De forma regular escuchamos hablar de innovación, y parecería que la inclusión de tecnología digital podría propiciarla de forma inmediata.

En este punto, echaré mano de la idea *hackeo* que propone Roberto Balaguer Prestes (2018), psicólogo especializado en educación, tecnología y familia. En una entrevista realizada por un periódico uruguayo, el autor afirma que vivimos una situación de hackeo a la educación provocada por las tecnologías digitales.

¿Qué significa sentirse hackeado? Es sentirse invadido, sentir que se pierde el control, que las aulas universitarias son invadidas. En ese sentido, las tecnologías juegan un papel muy importante. Son una de las puntas de lanza que hacen que las aulas de la facultad ya no sean recintos cerrados, sino que sus paredes se visualizan agujereadas, porosas. Las cosas fluyen de afuera hacia adentro y de adentro hacia afuera. La tecnología provoca una fluidificación de la gestión del contenido y del conocimiento.

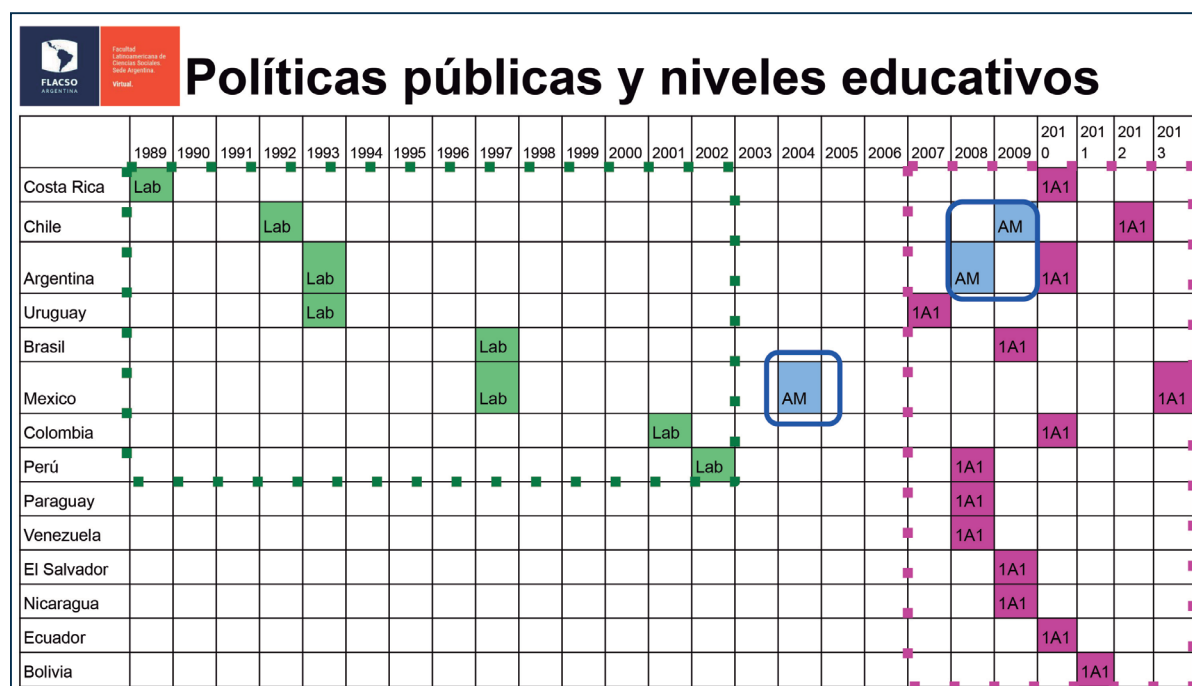
Como resultado, el conocimiento ya no está depositado en ningún lado. No es el conocimiento el que está disponible, sino que lo están los datos y la información que nos permiten construir ese conocimiento. La Universidad como referente –sea a distancia o presencial y analógica– está cayendo de ese lugar privilegiado de fuente del saber.

Por otro lado, en la entrevista a la que aludimos antes, Balaguer Prestes (2018) también hace referencia a la tercerización de los vínculos. Dice que, en este momento, las tecnologías producen una mayor conexión dentro de cada generación. Los nenes y nenas de ocho años saben a qué *youtuber* seguir para aprender a jugar Minecraft; los chicos y chicas de catorce años saben cuál es la mejor banda coreana de K-pop; y los/as adultos/as mayores –mis compañeras de la secundaria y yo, por ejemplo– hablamos de la jubilación y de los nietos. Tenemos una mayor comunicación a través de tecnología generacional, pero una menor comunicación intergeneracional. Los padres y las madres tienen menos tiempo para estar con sus hijos/as y los/as viejos/as son apartados/as de la sociedad.

En ese marco, la persona que educa hoy está hackeada, es cuestionada, en el aula surgen situaciones tales como: “vamos a ver si lo que dijo el profe es cierto, vamos a chequearlo, vamos a verificar si esto que afirma es así”. Asistimos a una fluidificación del conocimiento y a una porosidad de las aulas, incluso de las virtuales. Es cierto que no sabemos qué está haciendo físicamente un/a estudiante cuando su formación se da en las aulas virtuales. Podría no estar prestando atención. Podría estar copiando las respuestas. No lo sabemos y, en un punto, no nos importa. Lo que sí podemos ver es que existen contextos que influyen y que

modifican la relación clásica docentes-estudiantes. Una situación que, hasta el momento, parecía estar controlada.

Por otro lado, también quisiera retomar una idea que propone Inés Dussel (2017) cuando se pregunta cómo llega la tecnología a las aulas –sean virtuales o presenciales–. ¿Llega como un tsunami, como una ola que arrasa con todo, incluso con lo que estaba bien?, ¿llega como una revolución modificadora, potenciadora o seguimos haciendo más de lo mismo pero le agregamos tecnología? Esta no es una pregunta fácil de responder, sobre todo en los entornos de educación superior donde permanecen determinados esquemas. Incluimos espacios virtuales, abrimos espacios digitales, pero hay determinados esquemas de transmisión que permanecen más allá de toda innovación, más allá de todo hackeo. Cabe preguntarse, entonces, de qué manera la cultura digital entra en el espacio de la educación a distancia.



Cuadro 1. Elaboración propia a partir de los datos publicados en el informe *Políticas TIC en los sistemas educativos de América Latina* (SITEAL, 2014).

El cuadro 1, elaborado a partir de un informe del Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL, 2014), refleja el desarrollo de las políticas públicas de distribución de tecnología. Muestra en qué año hubo una política pública destinada a equipar las escuelas de nivel primario y secundario, que son los niveles privilegiados para la entrega de equipamiento y capacitación. Algunos países muy tempranamente optaron por un modelo que sostiene que la política pública puede resolver determinadas cuestiones entregando tecnología. Normalmente, junto con la tecnología aparecen otras cosas: modelos metodológicos, formación, nuevos recursos, nuevos materiales, nuevos formatos. En el cuadro vemos que, a lo largo de todos estos años –empezando por Costa Rica, que es pionera–, fueron equipándose

escuelas y sistemas educativos mediante políticas públicas en laboratorios. Luego, una alternativa en políticas públicas fueron las aulas móviles, que ahora también vemos en Argentina. Por último, aparece como política pública el Modelo 1 a 1 (un dispositivo para cada estudiante). Si miramos esta distribución vemos que, en los últimos años, varios países inclinaron sus políticas públicas hacia ese tipo de modelo: cada estudiante del nivel primario y secundario debe tener su dispositivo. Esos estudiantes son quienes ahora están en la Universidad.

Tenemos, entonces un punto de inicio –las tecnologías deben estar en la educación– y un punto final deseado –nuestras jóvenes generaciones van a estar formadas en uso de tecnologías–. Entre ambos puntos tenemos una distancia que recorrer. En la escuela primaria nos enseñaron que la distancia más corta entre dos puntos es una línea recta, pero sabemos que, muchas veces, entre un punto y otro no hay una recta, sino un camino tortuoso. Tenemos que entender que, tanto en la educación a distancia como en la educación en general, las tecnologías hacen una diferencia entre distancia y trayectoria. Son recorridos diferentes: de un punto sin tecnología a otro con tecnología, sin aulas virtuales, con aulas virtuales, sin dispositivos para todos/as, con dispositivos para todos/as.

Si miramos el mapa de Latinoamérica, encontramos que el desarrollo de políticas públicas fue desde el laboratorio hacia las aulas móviles y, desde allí, al Modelo 1 a 1. Y ahora aparece un nuevo emergente que debemos tratar de comprender: los teléfonos móviles. Es probable que nuestros/as estudiantes tengan más acceso por telefonía móvil que por dispositivos entregados por políticas públicas.

En este contexto, podemos identificar dos modelos clásicos de entornos virtuales de formación asociados a esta idea de que todo se conecta, que todos tienen dispositivos, que todo está disponible. A uno podemos asociarlo con la “pedagogía expositiva”. Se trata de un modelo más bien clásico de educación a distancia, que utiliza los entornos *online* básicamente para “presentar” contenidos y organiza procesos de enseñanza y aprendizaje individuales y estandarizados. El otro modelo está basado en lo que se llamaría “pedagogía activa” o “experiencial”. Es con el que nos sentimos más cómodos/as los/as docentes que estamos mejor adaptados/as a lo cualitativo. Comprende algo más personalizado, espacios organizados o basados en la interacción, con recursos *ad hoc* de la formación, en entornos más flexibles y adaptables a los ritmos personales. Esta es la pedagogía que propone Manuel Area Moreira (2018: 13) cuando sostiene que

... estamos asistiendo a un cambio de paradigma dominante en los procesos de enseñanza en general, y específicamente los de educación superior. Este proceso es evidente en los espacios formativos virtuales. (...) los fenómenos que acompañan a la transformación digital de las acciones formativas (y que previsiblemente serán mucho mayores en los próximos años) provocará una reforma pedagógica de gran envergadura que ya ha comenzado.

Es decir, se avecina un cambio de paradigma pedagógico que impactará fuertemente en el nivel universitario, en el que ya encontramos a chicos/as y jóvenes que prefieren y eligen entornos digitales para conectarse y aprender.

Una de las claves en todos los cambios que suceden en educación a distancia es la velocidad. No solo se renueva el contexto, no se trata solo de una actualización de entorno, es también la velocidad con la que se dan estas modificaciones. Se producen transforma-

ciones en los consumos de los/as estudiantes, que se basan cada vez más en microcontenidos, en la atención dispersa, fragmentada. Ese contexto hace que pensemos que, en la sigla EaD, la “D” ya no significa “distancia” sino “digital”. Lo digital es fluido y lo que es fluido se nos escapa de las manos.

Transitar de la “D” de “distancia” a la “D” de “digital” se parece un poco a caminar por una cuerda floja: allí lo difícil no es cuánta distancia tengo que recorrer, sino qué encuentro, qué tengo que hacer mientras recorro ese trayecto. No es solo cuántos pasos me separan, porque a veces se trata, incluso, de una distancia metodológica. En ocasiones, lo complicado es identificar qué recurso tengo para mantener el equilibrio: mi travesía depende de mirar o no lo que había atrás o abajo al momento de hacer ese tránsito. Ese camino hacia la educación a distancia/digital necesita de alguien que pueda ayudarnos si no nos va tan bien. Porque, a veces, cuando alguien se propone un cambio de paradigma, hay quienes esperan que el arriesgado caiga. Pero no se preocupen: estamos en red, llegaremos al otro lado sanos y salvos.

Referencias

- AREA MOREIRA, Manuel (2018): “De la enseñanza presencial a la docencia digital. Autobiografía de una historia de vida docente”, en: *Revista de Educación a Distancia*, N° 56, Artíc. 1, pp.1-21. Disponible en: https://campus3.aprendevirtual.org/archivos/repositorio//250/274/De_la_ensenanza_presencial_a_la_docencia_digital_Manuel_Area_Moreira.pdf.
- BALAGUER PRESTES, Roberto (2018, 17 de octubre): “La educación hackeada”, en: *Noticias UCC*. Disponible en: <https://www.uccor.edu.ar/portal2015/UniversidadCatolica/noticia-succ/la-educacion-hackeada/>
- DUSSEL, Inés (2017): “Las tecnologías digitales y la escuela: ¿tusnami, revolución o más de lo mismo?”, en: MONTES, Nancy. (comp.) *Educación y TIC en las aulas* (pp 95-122). Buenos Aires: Eudeba.
- SITEAL (2014): *Políticas TIC en los sistemas educativos de América Latina*. Buenos Aires - Madrid: IIPE-UNESCO y OEI.